

# Desesperanza, abandono y memoria en *Pedro Páramo*

Daniel Pineda Pérez

Este ensayo busca guiar al lector a través de la obra de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, utilizando tres conceptos fundamentales que encabezan las partes del escrito. Con estos tres conceptos haremos una breve reconstrucción del texto, pasando por pasajes que, con diálogos entre los personajes del libro, nos transmiten cada uno de estos conceptos. Aunque la obra de Rulfo se puede analizar de distintas maneras, este método que se propone quiere adentrarse en aquellas emociones más intensas del ser humano y que han habitado al latinoamericano en distintas etapas de la historia. La obra de Rulfo es un camino ya conocido, pero no tan bien observado y con esta guía en el presente trabajo tendremos la oportunidad de revivir emociones encapsuladas entre las letras del libro.

## 1. Desesperanza

En todo el texto encontramos una emoción que desgarrar a todos los habitantes de Comala, que les quita todo aliento de seguir y únicamente les entrega un desaliento en su existencia. Cada personaje expresa la desesperanza a su manera y su desarrollo en la historia se encuentra marcada por ese penar. Es importante considerar que Comala es un sitio desértico, pero al mismo tiempo repleto de almas errantes sin propósito alguno. Es claro que la metáfora de Comala representa el más allá, pero por qué no pensar a Comala más bien como el más acá, es decir, como aquel lugar donde cualquiera de nuestras vidas transita cotidianamente. La desesperanza puede volver como Comala, cualquier lugar donde transita nuestra existencia. Pensemos en los encuentros que tiene Juan Preciado, hijo de Pedro Páramo, y cómo cada personaje tiene su historia marcada por la desesperanza. Un momento clave en la historia es cuando Preciado conoce a Dorotea. Este personaje en especial, es una de las figuras de la mise-

ria y la desesperanza, es incapaz de tener hijos y como es descrita en la historia: "Es una que trae un molote en su rebozo y lo arrulla diciendo que es su crío. Parece ser que le sucedió alguna desgracia allá en sus tiempos; pero como nunca habla, nadie sabe lo que le pasó. Vive de limosna". (pág. 54). Esa sensación de vacío que siente Dorotea por no poder tener hijos y no recibir la bendición del padre Rentería por llevar mujeres a Miguel Páramo, la deja sin vida. Su anhelo, como lo menciona el padre, es querer ir al cielo para ahí encontrar a su hijo. Pero su anhelo es arrancado por el sacerdote, al decirle: "(...)¿Querías ver si allá encontrabas a tu hijo, no, Dorotea? Pues bien, no podrás ir ya más al cielo. Pero que Dios te perdone." (pág. 64). Dorotea después de tal pena vaga en Comala sin ninguna esperanza, sin motivación alguna ante la desgracia de su vida.

Es importante mencionar que un síntoma de la desesperanza, ya sea algo metafórico o algo completamente literal, es la pérdida de sentido al mirar al cielo. Esto se resume en la conversación que tiene Preciado con Dorotea: "No lo sé, Juan Preciado. Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra." (pág.56).

## 2. Abandono

En cuanto al abandono, la historia gira alrededor de este concepto. La llegada de Juan Preciado está motivada por el abandono de su padre. Preciado llega a Comala por una promesa a su madre de vengarse de su padre: "No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio (...) El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro." (pág. 4). De nuevo, encontramos cómo el concepto de abandono está

ligado a Comala: los personajes como Preciado no sólo sienten el abandono, sino que lo ven en Comala. ¿Será que la tierra de Comala es el reflejo de las almas de sus habitantes? Si es así debemos partir de la observación de que Comala no sólo es un lugar abandonado en cuanto a habitantes desolados, sino que es una tierra infértil.

Es importante reflexionar sobre la relación de la figura del humano relacionado con su tierra. El habitante de Comala es a la vez parte de Comala y de su infertilidad. Esto queda claro con la descripción de Comala en la historia: "Pedro, ya ves cómo está todo esto: los campos abandonados, las cercas caídas, las puertas sin aldabas. No hay ni un alma que pase a saludarnos. Nadie. Ni un triste perro. Y si quieres que te diga la verdad, ya me cansé de esperarte. Estoy harta de esperar, Pedro. Aquí se va uno consumiendo como el maíz en la troje". (pág. 39). Si partimos de que la tierra misma de Comala demuestra el abandono y su aridez consume a sus habitantes, también debemos mencionar el abandono de Dios en la historia. El abandono divino lo representa el padre Rentería, a quien consume igualmente la desgracia de Comala: "De los pobres no consigo nada; las oraciones no llenan el estómago." (pág. 26). El padre, con sus propias penas, abandonó a los creyentes porque decidió, en muchas ocasiones, no darle la bendición a muchos como Dorotea o Miguel Páramo quien, según el Padre, no merece ser bendecido. Las decisiones del padre Rentería provocan que en el pueblo las almas vaguen abandonadas sin una esperanza divina: "En cuanto oscurece comienzan a salir. Y a nadie le gusta verlas. Son tantas, y nosotros tan poquitos, que ya ni la lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas." (pág. 44).

### 3. Memoria

El concepto de memoria solidifica la historia, ya que es la memoria lo que impulsa a Preciado y lo orienta en su viaje por Comala. Las palabras de su madre resuenan en su mente y lo dirigen por su viaje, es como si la memoria de Juan estuviera construida por la memoria de su madre. Esto es importante porque Comala es en sí mismo un lugar en donde la memoria late, en donde los re-

cuerdos de todos los habitantes de Comala se unieran para formar una memoria colectiva que gira en torno a la tierra y a Pedro Páramo. La voz de la madre de Juan, así como la voz de todo Comala está fluyendo en el aire caliente de Comala: "Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieron cerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas sientes que te van pisando los pasos. Oyes cruji-dos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso (...). Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen." (pág. 35). En cuanto a la voz de la madre de Juan, aunque ella estaba muerta, era una de las voces que aportaba vida al ser la brújula emocional de Preciado. Él mismo menciona: "Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra." (pág. 49). Había otras voces que eran representantes de la memoria de Comala, del sentir de aquellas almas y sus desgracias. Esas voces tenían un sonido diferente según Juan, el cual menciona: "las palabras que había oído hasta entonces (...) no tenían ningún sonido, no sonaban; se sentían; pero sin sonido, como las que se oyen durante los sueños." (pág. 41). La memoria de Comala al parecer no se escucha, se siente. El concepto de memoria nos deja una reflexión filosófica importante, la memoria construida en Comala no transcurre en la mente como una serie de fotografías transcurren en un fotograma.

La memoria en Comala es el sentir de las penas, de cada recuerdo, aunque sea ajeno, es el sentir y no sólo las voces lo que resuena en las piedras, un sentir capturado por un sujeto, quien lo incorpora a su memoria.

### 4. Conclusión

Estos tres conceptos nos dieron una guía a lo largo de los pasajes del texto. El recorrido que emprendimos nos dio una interpretación filosófica importante, la cual nos hizo entender cómo una lectura de Pedro Páramo nos puede entregar un sinfín de emociones y conceptos que hacen de la lectura una actividad libre de interpretación. Estos tres conceptos que analizamos nos pueden formar la figura del latinoamericano, del desolado, del campesino, del humano. La desesperanza

arrasa con todo ánimo de seguir, le quita al humano la voluntad y lo condena a una vida sin vida. No necesitamos vivir en Comala para sentir la desesperanza: en toda vida humana este sentimiento crece y se apodera de nuestra existencia. Podemos remontarnos a la historia y ver pueblos latinoamericanos sometidos por la desesperanza, hundidos por la memoria y atravesados por el abandono. ¿El abandono de quién?, ¿no hemos visto pueblos abandonados por el Estado y carcomidos por el crimen organizado?, ¿no vive en nuestra memoria los gritos desesperados de las víctimas del 68? ¿No tenemos atrapado el número 43 en nuestra memoria colectiva? Al parecer, *Pedro Páramo* resuena con tanta vida porque sus letras nos cuentan una historia que ya vivimos, nos describe un pueblo que ya habitamos: "Hay pueblos que saben a desdicha (...) Éste es uno de esos pueblos" (pág. 71).

## Bibliografía

Rulfo, J. (1955). *Pedro Páramo*. México: ePUB. [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/7878388/mod\\_resource/content/1/Pedro-Paramo-by-Juan-Rulfo.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/7878388/mod_resource/content/1/Pedro-Paramo-by-Juan-Rulfo.pdf)

